

PREGÓN FIESTAS SAN MARCIAL DEL RUBICÓN 2017

Reverendo D. Sixto Álvarez, párroco de Yaiza y Arcipreste de Lanzarote.

Ilustrísimas autoridades, vecinos y vecinas de Femés, convecinos de este municipio y público en general, muy buenas tardes.

Es para mí un placer ser el pregonero de este año San Marcial 2017, bajo los nervios todavía, tras la llamada recibida el día 11 de mayo, justo las 8,52 de la mañana, en la que el concejal de festejo, Don Javier Camacho, me comunicaba que estaba reunido con la señora alcaldesa, Doña Glady Acuña, y que habían acordado que fuese yo el pregonero este año, dada la colaboración y participación en los actos de otros años en estas fiesta.

Yo le comente que me lo pensaría, ya que le primero que me pasó por la cabeza fue ¿y por qué yo? bueno quiero recordar que llamé a mi hermana Ángela, para decírselo, pues justo días atrás estuvimos hablando de quién podría hacer este acto. Nada más colgar con ella, llamé a mi madre y le gustó la idea, e ilusionada me animó: ¿y por qué no? ¡Venga, ámate!, me dijo.

Pues llamo de nuevo al concejal de festejo, y le digo que de acuerdo, que me pondría manos a la obra, y a redactar.

Quisiese abrir este pregón comentando que siempre he disfrutado estas fiestas desde mi niñez como vecino de Femés, y que a pesar de que actualmente resido en Tías, siempre vivo con devoción las fiestas de San Marcial del Rubicón.

Quisiera compartir con todos los aquí presente mis vivencias durante tantos años en San Marcial, que siempre tengo programado en mi trabajo, para coger parte de mis vacaciones, para subir a Femés, y disfrutar de todos los actos por esta festividad.

Recuerdo de mi infancia, muchas anécdotas y quiero resumir algunas de ellas.

Muy pequeño me levantaba muy pronto cada 7 de julio, para ponerme fuera de la casa, para ir contabilizando los coches, guaguas y los peregrinos que venían de promesa, ya que llegaban de todas partes de la Isla, además de los que se acercaban por estas fechas desde las islas vecinas, como Fuerteventura y La Graciosa. Veía como esos caminos desde Femés atrás a la iglesia, esas laderas del filo, la ladera del castillejo, se llenaban de coches; y como alrededor del aljibe de la plaza, se encontraban los camellos y burros, tuchidos y echados en esos lajares de la calle que daba toda la vuelta a la iglesia y plaza.

Doña Petra Figuera

Y hablando de burros, mi abuela tenía una burra muy golosa, que un día se fue al cercado de las papas de Doña Petra, y al verla fue corriendo a donde estaba mi padre Andrés y le dijo: so, so, so ¿dónde está la burra, que está tu madre en las papas?

Juan Cáceres

Seño Pablo Medina iba todos los días a buscar agua al pozo en su burrito, y día tras días siempre iba con la misma retahila al ver a mi padre Andrés, que le estaba haciendo la casa al señor Juan Cáceres. Paraba el burro y le gritaba: Andrés, amárrale un cabo del pajero de Marcial de Ganzo y otro cabo de la iglesia de San Marcial (porque él entendía que el viento iba a tirar la casa). Hasta que un día, hartó el Seño Juan le respondió: y otro a los cuernos suyos. A lo que Seño Pablo Medina, suelta breda al burrito: ¡Vamos, burrito, vamos!

Dicho lo anterior es una lástima ver como poco a poco, ha ido desapareciendo parte y costumbres referentes a la preparación de esta fiesta, no quiero echar culpas, ni buscar culpables, pero sí creo que el pueblo de femés tenemos (me incluyo) que echarnos a la calle en estas fiestas, ser más participativo de ellas, desde el primer día, pero no me refiero al primer día de fiesta, que también, me refiero al primer día que haya que reunirse para acordar cosas tradicionales y participar como lo hacíamos en años anteriores.

Me gustaría recalcar que San Marcial, Patrono de la isla de Lanzarote, tenía y tiene, repito, tiene que ser el Patrón de todos los Conejeros y Conejeras de Lanzarote.

Recuerdo como se empezaba a engalanar el pueblo, desde el cruce de Femés, el pueblo Las Casitas, hasta llegar a los pies de San Marcial, pues bien, todo esto se ha perdido, ya apenas se colocan unas pocas luces y banderas en la plaza, y digo pocas, porque la iglesia que también se decoraba con bombillas de luces actualmente tampoco se hace.

Mi Tío Pepe Reyes

Hablando de cruces, mi tío Pepe llegó con su cochito al cruce de femés, que iba camino a vender el queso, salió del cruce sin mirar cuando de repente se topó con la policía que estaba en la casilla de Uga, lo mandó a parar: Señor, ¿usted el stop? Y éste contestó: No, el stop sí que lo vi, a quien no vi fue a ustedes. La policía preparada para multarlo, empezó a rodear el coche porque no había por donde cogerlo, entre faros rotos, y luces fundidas... El tío Pepe ya desesperado les soltó: Si me lo van a comprar dense prisa porque si no no llego a San Bartolomé a vender el queso.

Como todo los vecinos de femés desde el mes de Junio, o incluso antes ya empezaban a prepararse para las fiestas, y digo antes porque desde el mes de mayo muchas de las mujeres mandaban un escueto telegrama a los maridos que estaban embarcados con la siguiente frase: "En el mes de mayo las chicas desnudas y San Marcial encima" y yo pensando que San Marcial era un perverso. Todos iban pintando y decorando las casas, limpiando jardines, palmeras, aprovechando esas mismas palmas para hacer los ventorrillos para las fiestas, donde los peregrinos después de tanto recorrido, mataban el ansia del hambre y la sed, con un plato de carne cabra o cochino, con un buen trago de vino.

Nada más darse el inicio de la fiesta, y sonaba el primer volador, donde el amigo Julián Cáceres, perdió parte de las yemas de sus dedos, claro era el hombre encargado de tirarlo.

Me contaba mi padre y ahora lo recuerdo, que cuando sonaba el primer volador, había un perro sato que tenía el Señor Víctor que vivía en la esquina del muro, a ese perro no le gustaba la fiesta, porque enroscaba el

rabo y cogía la vereda de la majadita, y se iba casi dos semanas al Pueblo de Las Casitas, y no regresaba a la casa mientras viera movimiento de coches y animales ataviados hacia San Marcial, pobre animal, pero bueno por otra parte otros venían a la fiesta y tardaban lo mismo en llegar a sus casa, y no era por miedo a la pólvora precisamente.

Borracho a la Iglesia

Llega el borracho a la iglesia a la misa, y harto de que todos los años el mismo sermón, siempre en alto decía: Igual que el año pasado, y el cura enfadado mandó a que lo echaran de la iglesia a lo que el borracho contestó con cara de resignación: Lo que yo decía, igual que el año pasado.

Recuerdo también que antiguamente la banda del ejército siempre actuaba en procesión, agradecer a la banda Municipal que actualmente es quien acompaña a nuestro Patrón el día 7 de julio.

Menos mal que por lo menos desaparecieron las reservas de sillas y sillones para las autoridades porque me daba vergüenza que los peregrinos llegasen pidiendo asientos y aún estando estos libres se les tenía que decirles que no habían disponibles,(dentro de la iglesia, y digo de mi parte qué vergüenza, como personas que venían a procesión en la misa, cuando participabas en ellas, te pedían poderse sentar, y no tenías sitios, y tu veías sitios libre, y sin poderle explicar que eso estaban reservados

Una anécdota sobre el vino, una vez nos mando el Cura Manuel Merchán, a Juanito Cáceres, y a mí que le llenásemos las vinajeras de agua y vino, la del vino bien, pero la del agua le pusimos vodka, y cuando termino la misa nos dijo que la misa no le había valido porque tenía alcohol, a lo que le contestamos ¿y el vino qué? ¿No tiene? una pequeña ruindad por su "simpatía" porque todo lo que pasaba en el colegio, venía y lo largaba aquí en las misas, y claro al enterarse nuestros padres, ¿qué pueden Ustedes pensar que pasaba?

Pero no fuimos tan malos como nos hacía ver este párroco, que si tenemos que pedir perdón pues se hace y ya está, cuenta nueva.

Participamos mucho en la iglesia, con la realización de los portales cada año, donde se vivía otro acto muy emotivo, la celebración de la navidad, con la realización del portal viviente, donde todo el pueblo participaba, otra de las costumbres que no deberían perderse.

Recuerdo que un año, había un vientazo que al salir de la iglesia una mañana que preparábamos el portal Juanito y yo, tuvimos que ir agarrandonos a la pared de la iglesia, porque el viento nos llevaba. Ese año el temporal arrasó por todo el cebollino que se había plantado unos días antes en los arenados. Y hablando de arenados y tierras les voy a hacer 2 cuentos.

Don Abel Medina

Un día, Abel Medina convidado por Paulino Cáceres a que se montara en la bicicleta para alcanzarlo a las tierras, éste le decía que no, pero Paulino insistía y por el cerco entre la tienda y casa Margarita Reyes se empicharon contra las tuneras y el viejo le decía: Ves Pibino, que te dije que la burrita no podía con los dos.

Doña María Reyes

María Reyes nos convidaba a arrancar cebada o trigo a las tierras y a cambio nos obsequiaba con su famoso panquén (bizcochón). Y recuerdo que Paulino le decía todo el tiempo: María, María vamos a comernos el panquén. Y María para retrasar ese momento, conocedora de lo que Paulino hacía siempre, marcaba un ajuste llevándose por la sombra del sol. Cuando por fin llegaba el ansiado descanso y partía el panquén Paulino se comía su porción, se daba dos nalgadas en el culo y le decía: Adiós María, y se iba corriendo dejando el trabajo a mitad y los demás a seguir con la faena.

Por otro lado quiero animar a todos a seguir participando en el teatro de estas fiestas (que se ha dejado de hacer) y podría enumerar muchas cosas más. Precisamente hace unos días unos niños me comentaban si se iba a hacer este año o no. La verdad que me quede sin mediar palabra, pero sí creo que se debería seguir adelante con el ejemplo que nos ha dado Doña Fefa Toledo involucrando a todo el pueblo con estos actos.

Tengo también una anécdota curiosa, al acabar las fiestas siempre se organizaba una excursión a la que iba prácticamente todo el pueblo, pues bien, un año fuimos a los centros turísticos...

Don Marcial de Ganzo

A la salida de la cueva de los verdes, tras la excursión, la guía (no sabiendo que de por sí Marcial ya andaba encorvado) le dijo: ya se puede enderezar que ya salimos de la cueva.

No quisiera dejar atrás la imagen de nuestro patrón San Marcial del Rubicón, imagen que recuerdo muy bien también en mis pupilas, con esa vestimenta, con su Mitra (Gorro) y su Báculo (Bastón), esos ojos que parecía que te miraban, que transmitían paz, armonía, y que tenías que creer porque así lo veías.

Recuerdo un año que solo al sacarlo a la puerta en procesión, hubo una ráfaga de viento, viento tan característico en nuestra fiesta. La gente mayor decía que si no había viento no era San Marcial, repito que el viento levantó la Mitra (Gorro), y fuimos a buscarlo abajo, ¡hasta la cuesta del paso llegó!, pues no me importa verlo como era antes, y si tengo que bajar la cuesta del paso todos los años, lo haría encantado.

Sabíamos todo el pueblo de Femés, que era necesario una restauración en la imagen, ya que estaba deteriorada, pero nunca pensando que lo iban a dejar como lo dejaron, de pasta y ojos algo mas tristón, pero como dice la canción "como no te voy a querer" - Sí, es que echo de menos verlo con esas grandes cantidades de joyas que se le solía poner, donada por los peregrinos cada año en procesión, para que estuviese muy guapo el día de su fiesta.

Comentar que San Marcial al ser obispo lleva el solideo, que es un casquete de seda que portan el papa, los obispos y algunos eclesiásticos para cubrirse la cabeza y solo se lo quitan ante Dios, lo que nosotros no lo podemos ver dado que encima tiene la Mitra (que es el gorro que vemos), además lleva el Báculo (el bastón), que siempre ha de apuntar hacia arriba, hacia Dios

También nombrar las ofrendas, los objetos de ceras, barquillos, aunque queden por aquí algunos, los demás se abandonaron, o mejor dicho abandonamos y asumo mi parte de culpa también, porque somos el pueblo entero quienes tenemos que velar por lo que nuestros antepasados con

gotas de sudor nos dejaron, y tendríamos que cuidarlos como un tesoro, son reliquias tan importante como para darles ese valor, así lo veo yo.

Tengo el recuerdo aún en la retina a la hora de las promesas, no solo aquí en San Marcial, también en la ermita de mancha blanca, antes los pies de nuestra patrona la virgen de Los Dolores, o en la ermita del risco de Teguisse, la virgen de las Nieves, y nombro estos santos, porque lo viví siendo un niño, como mi madre de rodillas en el suelo varias veces, desde la puerta hasta el pie de nuestro patrón o patrona, cogiéndome de mano y con una vela encendida, y las rodillas ensangrentadas y sus medias rotas, aunque luego probablemente las zurcían, porque en esa época no se cansaban de zurcidos por aquí zurcidos por allá.

Así lo hacía mi madre y mucha gente. A día de hoy seguimos manteniendo dichas promesas, pero ya no de esta forma, todo debido a mi enfermedad de meningitis que tuve a los 8 años, y es que es lo que se prometía si salías de una enfermedad o una operación quirúrgica.

Menos mal que más tarde vino el cura Berto, y le propusimos que el grupo del municipio que no habíamos realizado la confirmación, que nos diera la catequesis que nosotros queríamos confirmarnos, no lo dudó ni un segundo y organizó reuniones semanales y al final cumplimos con otro mandamiento. Le hicimos un regalo que sabíamos que le haría mucha ilusión, ya que le gustaba y le gusta porque así me consta que cada vez que viene Lanzarote, acaba con la pesca de los sargos, es muy fino el jodido, pues se le regaló una gran caña de lanzar que la sacamos aquí y llegaba hasta la mitad de la iglesia, estando de testigo el obispo que se quedó atónico y no tuvo si no que reír.

Yo no sé si es buen pescador o es la caña que ya quedó bendecida por San Marcial. Como dice el cuento del pescador...

Cuento del pescador

Un viejillo observando durante horas y horas cómo Berto pescaba, y éste ya nervioso de notar su presencia tras él, le dice: ¿Y usted por qué no se compra una caña y se pone a pescar? Y el viejillo le respondió: ¡Qué va, yo no tengo paciencia pa' eso!

Recordar también con Berto, cuando me hizo ayudarlo a dar la comunión, en una ocasión que se llenó la iglesia y estaba solo en el sepelio de Irene.

También quiero recordar otro bonito y emotivo encuentro ante San Marcial, el día de mi casamiento, dirigiendo la celebración Don Mario Santana, que luego más tarde, fue también quien bautizó a mi niña.

"Lindo pensamiento"

Los ricos no beben su propia agua; los árboles no comen sus propios frutos; el sol no brilla para sí mismo; las flores no esparcen su fragancia para sí mismas.

Vivir para los otros es una regla de la naturaleza...

La vida es buena cuando tú estas feliz; pero la vida es mucho mejor cuando otros son felices por causa tuya.

Quisiera darles las gracias a todos los presente, pero quisiera recordar también a los que ya no están con nosotros.

Listado

Pablo Medina y Sra. María Asención

Pedro Rodríguez y Segunda Medina y su hijo Pablo Rodríguez

Emiliano Duarte y su hijo Emiliano

Abel Medina y Sra. Lucia Hdez. Nietas Concha e Irene Medina

Fefo Rodríguez y Sra. Remedios Pérez y su hijo Alfredo Rodríguez

Sra. Avelina Reyes

José Rodríguez y Sra. María Reyes, y su hijo Agustín (Tino mi padrino)

Mi tío Pepe Reyes

Juan Cáceres y Sra. Leonor Reyes

Cipriano Sepúlveda y su hija Esther Sepúlveda

Esteban Torres y Sra. Ma Teresa Perdomo

Mi tío Nicolás Rodríguez

Julio Lemes y Sra. Cristobalina García

Nicasio Medina

Margarita Reyes

Eugenia García

Bienvenida Perdomo

Pedro Rodríguez

Mi tío Daniel Camacho y Caridad Reyes, su hijo Juan y Paco Camacho

Juan Cáceres y Sra. Gorgina Hdez, y su hijo Paulino Cáceres

Norberto Nieves

Francisco Cáceres y Sra. Gloria de Ganzo, sus hijos Juan y Kiko Cáceres

Marcial de Ganzo

Aurelio Torres y Sra. Rosa Cabrera

Aurelio Torres, sus hijos Esteban y Aurelia Torres

Magdalena Rodríguez, su hijo Francisco Rodríguez y su nieto Tito Rodríguez

Marcial Caraballo y Sra. María Rodríguez

José Caraballo, Sra. Lolina Martín, su hijo Manuel Caraballo

POESIAS (Música timple Don Gabriel Cubas)

A ti San Marcial del Rubicón,
Yo quiero solo rogarte
Que toda esta gente de hoy y de antes
Sea participe de este pregón

Tengo en mi mente el recuerdo, de cada uno de ellos
Porque con lo poco que poseían, todo lo daban
Se repartían lo que tenían, como buenos vecinos de pueblo
Y a ti, día a día, te rezaban y adoraban

No quisiese terminar, porque aún me faltan seres queridos por nombrar
Ellos son mis abuelos, Fernando Rodríguez y Ángela de Ganzo
Y dejando para el final, a la persona que me dio la vida
De corazón, va por tí Papá, Andrés Rodríguez de Ganzo

iii Viva San Marcial iii